

LA ARQUEOLOGÍA INDUSTRIAL EN ESPAÑA: HISTORIA Y PERSPECTIVAS

José Miguel Santacreu Soler

El objetivo de estas páginas es presentar el devenir en España de la arqueología industrial, que comenzó a desarrollarse en los países del norte de Europa entre los años cincuenta y sesenta de nuestro siglo, cuando en los mismos se propiciaba un movimiento de revalorización del patrimonio industrial y se empezaba a superar la clásica asimilación entre arqueología y antigüedad remota. Progresivamente se extendió a otros países hasta llegar a España en los años ochenta¹.

En diciembre de 1982 los investigadores españoles pusieron en común por primera vez sus ideas al respecto en las *I Jornadas sobre la Protección y Revalorización del Patrimonio Industrial* organizadas por los Gobiernos de las Comunidades Autónomas de Cataluña y del País Vasco y celebradas en Bilbao. Los objetivos de aquellas jornadas eran iniciar una campaña de concienciación social y asentar las bases para una política coherente en el campo del patrimonio industrial mediante el estímulo de su investigación, protección y revalorización, haciendo especial hincapié en los casos catalán y vasco. Uno de los miembros del Comité de Honor de las jornadas — Max Canher, Consejero de Cultura de la Generalitat de Cataluña — propuso que para cumplir estos objetivos era necesario que, conjuntamente a la acción del gobierno, se creasen asociaciones interesadas y pasasen a ser ejes de la recuperación del patrimonio industrial igual que en otros países europeos².

1. Sobre la difusión internacional de la disciplina y sus diversas vertientes véase Ticcih, *Industrial Heritage - Austria. Transactions 1 - National Reports 1984-1987*, Viena, 1987 y J.M. Santacreu Soler, *Una visión global de la arqueología industrial en Europa. Casos concretos en regiones concretas*, “Abaco”, 2ª Epoca, n. 1, Gijón, 1992.

2. *I Jornadas sobre la Protección y Revalorización del Patrimonio Industrial*, Bilbao, Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, 1982, p. 8.

En 1981 se había celebrado en Lyon y Grenoble el primer congreso del Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial, conocido usualmente por sus siglas — Ticcih — y que había sido creado por las asociaciones de los países del norte de Europa en 1978. Uno de los objetivos de este comité era y es suscitar la creación de asociaciones nacionales en todos los países del mundo destinadas a promover la salvaguarda, conservación, inventario, documentación, investigación y valorización del patrimonio industrial. Teresa Casanova — miembro del Servicio de Museos del Departamento de Cultura del Gobierno Vasco y del comité organizador de las jornadas de Bilbao — estuvo en el congreso de Lyon y Grenoble de Ticcih y su ponencia en las jornadas de Bilbao versó sobre la necesidad de organizar una asociación española para la protección del patrimonio industrial. Asimismo, el profesor de la Universidad de Birmingham Joseph Harris fue invitado al congreso de Bilbao de 1982 como representante de Ticcih.

En España la creación de la Asociación Española del Patrimonio Industrial y de la Obra Pública no cristalizó hasta finales de 1986, pero con anterioridad se habían desarrollado diversas iniciativas que contribuyeron a promover el interés por el patrimonio industrial. En 1983 el Ministerio de Cultura convocó un Concurso denominado Campaña Nacional de Arqueología Científica e Industrial para Jóvenes que coordinaría el Museo Nacional de la Ciencia y la Tecnología creado en Madrid el año 1980. El objetivo era que los jóvenes hiciesen un trabajo relacionado con una pieza técnica del patrimonio industrial. En Cataluña dicha campaña sería asumida en 1986 por la Dirección General de la Juventud de la Generalitat y por el Museo de la Ciencia y de la Técnica de Cataluña. Varios años después el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, por encargo del Museo de la Ciencia y de la Técnica de Cataluña, organizó diversas reuniones entre los profesores de secundaria para proyectar la experiencia acumulada durante las campañas de arqueología industrial en el debate del proyecto de reforma educativa del Ministerio de Educación y Ciencia.

El Museo de la Ciencia y de la Técnica de Cataluña se había creado en 1984 gracias a la confluencia de intereses entre el gobierno autónomo catalán y la Asociación del Museo de la Ciencia y de la Técnica y de Arqueología Industrial de Cataluña, que había surgido con el fin de gestionar, con la Administración Pública y entidades particulares, el desarrollo del Museo, además de fomentar investigaciones, reuniones y colaboraciones. En 1984 la Generalitat de Cataluña asumió el proyecto del museo y adquirió el Vapor Aymerich, Amat y Jover de Terrassa para emplazarlo.

Posteriormente, bajo la dirección del ingeniero industrial Eusebi Casanelles — quien también fue miembro del comité organizador de las jornadas de Bilbao y presentó una ponencia sobre la organización de los museos de ciencia y técnica de Cataluña —, se ha estructurado como un sistema de museos implantados en diferentes lugares de Cataluña y hoy es uno de los mejor organizados de España.

Además de Teresa Casanova y de Eusebi Casanelles que representaban a los departamentos de cultura de los gobiernos vasco y catalán, en el comité organizador de las jornadas de Bilbao de 1982 también estuvieron los historiadores Manuel González Portilla y Rafael Aracil en representación de las universidades del País Vasco y Barcelona respectivamente. La ponencia de González Portilla trató el tema de la nueva tecnología y la construcción de la siderurgia vasca entre 1880 y 1901. Rafael Aracil planteó una reflexión teórica sobre la investigación en arqueología industrial y apuntó la utilización de los restos materiales como fuentes para la historiografía. En sus reflexiones teóricas había una clara influencia de la antropología y de los planteamientos de Aldo Castellano acerca de la cultura material³. El planteamiento de los historiadores respondía a la notable renovación conceptual y metodológica que experimenta en los últimos años la investigación histórica con el fin de enriquecer el conocimiento del pasado.

Por supuesto, no todos los que participaron en las jornadas comulgaban con las ideas de estos dos historiadores respecto a la arqueología industrial. Allí confluyeron profesionales de la historia contemporánea, de la historia del arte, de la geografía urbana, del diseño, de la legislación, de la museografía y de la administración. Curiosamente faltaban los arqueólogos profesionales españoles. Se habló de una gran variedad y disparidad de temas que iban desde los aspectos legales del patrimonio industrial hasta la museística, la historia del arte y la arquitectura, la historia de la tecnología, la historia económica, la geografía urbana, etc. y en numerosas ocasiones se utilizó la palabra arqueología industrial para justificar descripciones, estudios y proyectos de preservación del patrimonio industrial. Con ello se trasladaba a España la polémica relación entre arqueología industrial y patrimonio industrial que tantos problemas había provocado en la definición y delimitación de la arqueología industrial como disciplina científica.

3. *Ibidem*, pp. 17-24.

La arqueología industrial empezaba su andadura por España como producto de elementos de distinta naturaleza — museografía, historia, geografía, arte, derecho... pero no incluía la arqueología — y bajo su nombre se llevaban a cabo estudios y actuaciones sobre el patrimonio industrial con fines puramente estéticos o económicos, sin utilizar ninguna metodología arqueológica. Cada especialista adaptaba la nueva disciplina a su respectivo campo de trabajo.

Esta problemática se reprodujo en las *II Jornadas sobre la Protección y Revalorización del Patrimonio Industrial*⁴ celebradas en Barcelona en 1986, en las *Jornadas de Arqueología Industrial de Cataluña* en noviembre de 1988 y en las Jornadas sobre el Patrimonio Industrial en España realizadas en junio de 1989 en Gijón. De nuevo se habló de una gran variedad y disparidad de temas y confluieron profesionales de la historia contemporánea, de la historia del arte, de la geografía urbana, del diseño, de la legislación, de la museografía, de la administración y, como principal novedad, se sumaron algunos arqueólogos profesionales españoles. Entre estos últimos destacó el arqueólogo y Director del Museo de Hospitalet de Llobregat J.M^a. Solias que coordinó las *I Jornadas de Arqueología Industrial de Cataluña* y participó en las mismas presentando una comunicación donde planteaba algunas reflexiones sobre la arqueología industrial. Esta comunicación fue presentada en el marco de la ponencia del profesor de Historia de la ciencia y de la técnica de la Universidad de Barcelona Santiago Riera que habló sobre la necesidad de una metodología apropiada para la arqueología industrial y que terminó su ponencia diciendo que, hoy por hoy (1988), la arqueología industrial aún exigía militancia⁵.

Lo más positivo de estos eventos fue la creación de la Asociación Española del Patrimonio Industrial y de la Obra Pública a finales de 1986 como resultado de las *II Jornadas sobre la Protección y Revalorización del Patrimonio Industrial* y la atracción suscitada por la nueva disciplina en revistas de muy diverso signo, como la *Revista del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo* o *L'avenç. Revista d'història*, que incluyeron artículos y reportajes sobre arqueología industrial. Lo más controvertido fue que algunos arqueólogos participantes en estas jornadas identificaron arqueología industrial con el estudio arqueológico de las actividades industriales y artesanales que el hombre desarrolló desde el principio de los tiempos.

4. Las actas de estas segundas jornadas sobre la protección y revalorización del patrimonio industrial fueron, publicadas en 1988 por la Cirit de la Generalitat de Cataluña.

5. *I Jornades d'arqueologia industrial de Catalunya*, L'Hospitalet de Llobregat, Edita el Ayuntamiento, 1991, p. 12.

Estos mostraron una escasa percepción de lo que significaba y pretendía la nueva disciplina: tener el sentido de arqueología de las sociedades contemporáneas en las que su estructura económica se ha caracterizado por la actividad industrial y aquello que ésta ha generado; jamás el sentido de arqueología de la actividad industrial del hombre a través de los tiempos como consideraban estos arqueólogos que no adecuaban correctamente el término arqueología industrial y su contenido.

A finales de la década de 1980 la polémica relación entre arqueología industrial y patrimonio industrial fue abordada abiertamente por el profesor de Historia contemporánea Salvador Forner⁶ que, junto a José Miguel Santacreu, ha impulsado los estudios y las reflexiones sobre la nueva disciplina en la Universidad de Alicante con actividades docentes e investigadoras. Respecto a las primeras cabe destacar, durante el curso académico 1988-89, un seminario subvencionado por la Generalitat Valenciana sobre la «recuperación y utilización del patrimonio arqueológico industrial en los planes de ordenación urbana» y un curso de doctorado sobre patrimonio industrial y fuentes materiales para la Historia Contemporánea que hoy goza de continuidad. En el campo de la investigación la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología española les financió un proyecto para estudiar las posibilidades de conversión en el parque arqueológico-industrial de “El Molinar” de Alcoy. En dicho proyecto, desarrollado entre 1988 y 1991, también participaron los entonces profesores de la Universidad Politécnica de Valencia Roberto García Payá, Miguel Louis Cereceda y José Ramón Navarro Vera. Recientemente la Generalitat Valenciana ha concedido a un nuevo equipo de la Universidad de Alicante integrado por Enrique Matarredona Coll, José Antonio Marco Molina y José Miguel Santacreu la financiación necesaria para desarrollar un proyecto que estudie el patrimonio industrial y vegetal de La Montaña del sur de la Comunidad Valenciana cuyos trabajos está previsto que finalicen en 1996.

El trabajo teórico de los profesores Forner y Santacreu, junto a su labor investigadora, ha servido para impulsar la difusión de la arqueología industrial y las reflexiones sobre la misma en España y para armonizar los diversos intereses en función de la utilidad de la arqueología industrial para la sociedad y para los estudios históricos.

6. Véase S. Forner Muñoz, *Arqueología y patrimonio industrial*, en “Canelobre”, Revista del Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, n. 16, Alicante, verano/otoño, 1989.

Han aportado sus ideas en las *Jornadas sobre teoría y métodos de Arqueología Industrial* (Alcoy, febrero de 1989)⁷ organizadas por el Centro Alcoyano de Estudios Históricos y Arqueológicos y el Departamento de Humanidades Contemporáneas de la Universidad de Alicante y en el *I Congreso de Arqueología Industrial del País Valenciano*⁸ convocado en noviembre de 1990 por la *Asociación Valenciana de Arqueología Industrial* que se había creado meses antes⁹, así como en cursos monográficos de las universidades de Málaga (1990) organizado por la profesora María Dolores Ramos¹⁰, de Oviedo (1991) organizados por los profesores Roberto Ochagavía y las hermanas Benito del Pozo¹¹ y Logroño (1991) organizado por el profesor José Miguel Delgado.

La principal aportación teórica de ambos profesores ha consistido en sintetizar las distintas vertientes de la arqueología industrial en su relación con el patrimonio industrial y la investigación histórica. Según ellos la arqueología industrial se relaciona con el patrimonio industrial en diversas direcciones y sentidos. Tiene como objeto el patrimonio industrial de una forma directa cuando lo sintetiza mediante su inventario, análisis y publicación. Puede intervenir de forma indirecta en la conservación del patrimonio industrial orientando, planificando y organizando las actuaciones de la administración pública o de entidades privadas. Por último, el patrimonio industrial, a su vez, se convierte en una fuente material para la elaboración de estudios históricos si se aplica una metodología arqueológica adecuada.

7. Las actas de estas jornadas sobre teoría y métodos de arqueología industrial fueron editadas en 1990 por el Departamento de Humanidades Contemporáneas de la Universidad de Alicante.

8. Las actas del primer congreso de arqueología industrial del País Valenciano fueron editadas en 1991 por el Centro de Estudios de Historia Local de la Diputación Provincial de Valencia.

9. El presidente y creador de la Asociación Valenciana de Arqueología Industrial, Manuel Cerdá, fue uno de los primeros en interesarse por la arqueología industrial en España. Se trata de un historiador del campo de la historia social y del trabajo. Participó junto a Rafael Aracil y Mario García Bonafé en la elaboración de un trabajo titulado *Arqueología Industrial de Alcoy* que publicó el Ayuntamiento de esta ciudad a principios de la década de 1980; después facilitó la publicación de trabajos sobre arqueología industrial en los números 4 (1983) y 13 (1985) de la revista "Debats" financiada por la Diputación Provincial de Valencia; pero su verdadera eclosión en la defensa de la arqueología industrial no se produjo hasta después de la celebración de las Jornadas sobre teoría y métodos de arqueología industrial celebradas en Alcoy a principios de 1988 donde acudió invitado por los organizadores. Aquellas jornadas le proporcionaron la plataforma adecuada para posteriormente crear la Asociación Valenciana de Arqueología Industrial desde donde desarrolla una intensa labor caracterizada por un paradigma marxista y de cultura material y apoyada en el Centro de Estudios de Historia Local de la Diputación de Valencia del que también es director.

10. Las conferencias de la Universidad de Málaga han sido editadas en un libro colectivo titulado *Arqueología Industrial (Notas para un debate)*, Málaga, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 1992.

11. El texto de uno de los varios cursos organizados por la Universidad de Oviedo se publicó en un número monográfico sobre arqueología industrial de la revista "Abaco", nº 1, primavera de 1992, Gijón, ediciones Trea.

Pese a las reflexiones planteadas entre 1988 y 1990 por Solias, Riera, Forner y Santacreu sobre la naturaleza de la arqueología industrial en España, la polémica relación entre arqueología industrial y patrimonio industrial ha continuado vigente durante la primera mitad de la década de 1990. Numerosos participantes en los congresos y jornadas celebradas al respecto durante estos últimos años han continuado considerando la arqueología industrial como una etiqueta que sirve para cubrir las más diversas iniciativas, actividades y estudios.

Así ha sucedido en las *Primeras Jornadas Ibéricas del Patrimonio Industrial y de la Obra Pública* (Sevilla-Motril 1990) celebradas gracias al acercamiento entre la Asociación Portuguesa de Arqueología Industrial y la Asociación Española del Patrimonio Industrial y de la Obra Pública. Desde 1990 ambas asociaciones han agrupado las antiguas jornadas nacionales de ambos países sobre el tema con la celebración de unas jornadas ibéricas. La Asociación Portuguesa de Arqueología Industrial había celebrado el *Primer Encuentro Nacional sobre el Patrimonio Industrial* en noviembre de 1986 en Coimbra, Guimaraes y Lisboa. Las *Segundas Jornadas Ibéricas del Patrimonio Industrial* han tenido lugar en febrero de 1994 en Lisboa y Seixal, donde la problemática relación entre arqueología industrial y patrimonio industrial todavía no se había resuelto. Igual ha sucedido en las *II Jornadas de Arqueología Industrial de Cataluña* y en el *II Congreso de Arqueología Industrial del País Valenciano* celebrados el mismo año. Los eventos de Cataluña y del País Valenciano han sido organizados por las respectivas organizaciones regionales de arqueología industrial que presiden el ingeniero industrial Eusebi Casanelles y el historiador Manuel Cerdá. Ambas cuentan con una relativa estabilidad financiera que les permite editar un *Boletín*¹² donde informan sobre las actividades de la asociación e incluyen artículos que contribuyen a difundir las ideas y experiencias que se desarrollan.

En España no se puede hablar de grandes aportaciones sobre arqueología industrial como en otros países europeos pero, al menos, los numerosos cursos, jornadas y congresos realizados y las publicaciones efectuadas demuestran que hay una preocupación por recoger, informar y desarrollar los enfoques y perspectivas de la nueva disciplina.

12. *Butlletí d'Arqueologia Industrial i de Museus de Ciència i tècnica*, Associació del Museu de la Ciència i de la Tècnica i d'Arqueologia Industrial de Catalunya, 1988-1994 y *Butlletí*, Associació Valenciana d'Arqueologia Industrial, 1991-1994.

Además, la relación de los especialistas españoles con los de otros países y viceversa ha sido bastante fluida y ha permitido que las reflexiones teóricas sí que estén a nivel europeo, caracterizándose la mayoría de los investigadores españoles por su eclecticismo respecto a las principales aportaciones procedentes sobre todo de autores canadienses, británicos, franceses e italianos.

Desde mediados de la década de 1980 los especialistas españoles han participado progresivamente en los eventos internacionales. Incluso en 1992 la *Asociación Española del Patrimonio Industrial y de la Obra Pública* bajo la presidencia del ingeniero industrial Eusebi Casanelles ha organizado en Madrid el año 1992 el *VIII Congreso Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial*. Algunos años antes la Comisión de Estudios Históricos de Obras Públicas del Mopu español, la Comisión Europea, los Colegios de Ingenieros de Caminos y otras entidades habían organizado en 1986 un *Coloquio Internacional sobre "las obras públicas: una nueva dimensión del patrimonio"*. Asimismo los especialistas de los países donde la arqueología industrial cuenta con mayor tradición siempre han estado representados en los congresos españoles, tanto estatales como regionales y locales.

Aunque no podamos hablar en España de grandes investigaciones sobre arqueología industrial sí que hay trabajos reseñables en las distintas vertientes de la arqueología industrial en su relación con el patrimonio y la investigación histórica. Hasta el momento se ha impuesto una marcada interdisciplinariedad. La mayoría de los trabajos de investigación propuestos afectan sobre todo al estudio del patrimonio industrial y no suelen emplear el método arqueológico sino que adaptan el de otras disciplinas como la antropología industrial, la historia del arte, la historia de la obra pública o la ingeniería industrial.

Por lo que se refiere a los trabajos que sintetizan el patrimonio industrial mediante su inventario, análisis y publicación se pueden citar, entre otros, el trabajo antropológico del profesor Manuel Oliver¹³, el inventario impulsado por el Director General de Medio Ambiente y Patrimonio Arquitectónico de la Comunidad de Madrid sobre los molinos del Tajuña¹⁴ y la tesis doctoral del arquitecto Vicente Manuel Vidal¹⁵.

13. *Molinos harineros de agua*, Universidad de Alicante, 1983.

14. *Recuperación de los molinos del Tajuña y su entorno*, Madrid, Consejería de Ordenación Territorial, Medio Ambiente y Vivienda de la Comunidad de Madrid, 1987.

15. *Arquitectura e industria Un ensayo tipológico de los edificios fabriles de L'Alcoià*, Valencia, Conselleria de Obras Públicas, Urbanismo y Transportes de la Generalitat Valenciana, 1988.

En las intervenciones de forma indirecta sobre la conservación del patrimonio industrial que pretenden orientar, planificar y organizar las actuaciones de la administración pública o de las entidades privadas destaca la labor del ingeniero industrial Eusebi Casanelles en el Museo de la Ciencia y de la Técnica de Cataluña¹⁶. También cabe citar el proyecto dirigido por el historiador Salvador Forner sobre la conversión en parque arqueológico del paraje denominado El Molinar de Alcoy¹⁷ o el trabajo de la historiadora Carmen Benito del Pozo en la Escuela Taller de arqueología industrial de Bustiello que se inserta en un proyecto general de consolidar en Asturias las iniciativas encaminadas a la conservación del patrimonio industrial¹⁸.

En cambio, no abundan los trabajos sobre el patrimonio industrial convertido en una fuente material para la elaboración de estudios históricos aplicando una metodología arqueológica adecuada. Cabe citar como más representativa la investigación sobre La Cartuja de Sevilla financiada en el contexto de la Exposición Universal de Sevilla de 1992. Las excavaciones se realizaron entre 1986 y 1992 bajo la dirección de Fernando Amores Carredano¹⁹ con el doble objetivo de apoyar la restauración del inmueble y completar la historia del lugar desde los contenidos arqueológicos. Fue una investigación marcadamente interdisciplinar donde el principal objetivo de la administración pública que financiaba las excavaciones era recuperar el edificio de La Cartuja mientras que el equipo de arqueólogos aprovechaba el trabajo para completar la historia del lugar. Uno de los arqueólogos de este equipo, Juan Carlos Jiménez Barrientes, se encargó de organizar las *Primeras Jornadas Ibéricas del Patrimonio Industrial y de la Obra Pública* celebradas el año 1990 en Sevilla-Motril.

16. Para una información más detallada sobre los distintos museos españoles de ciencia y tecnología véase E. Casanelles - I. González Tascón, *Spain*, en *Industrial Heritage '92 National Reports. The 8th International Conference on the Conservation of the Industrial Heritage*, Madrid, Centro de publicaciones del Mopt, 1992.

17. S. Forner - R. García - M. Louis - J.R. Navarro - J.M. Santacreu, *New Uses of Alcoy's El Molinar and its Transformation into a Historical-Industrial Park: an Experience In Interdisciplinary Research*, en *Septième Congrès International pour la Conservation du Patrimoine Industriel*, Ticcih, Bruselas, 1990.

18. Véase C. Benito Del Pozo, *La industrialización asturiana: Entre la Arqueología y la Historia (El Poblado Minero de Bustiello)*, en "Abaco", 2ª Época, n. 1, Gijón, 1992.

19. El programa de intervención arqueológica, en *La Cartuja Recuperada. Sevilla 1986-1992*, Sevilla, Junta de Andalucía, 1992.

El camino recorrido por la arqueología industrial en España es importante y el futuro parece prometedor. De momento se ha impuesto la interdisciplinariedad y el eclecticismo. Predominan los trabajos directa o indirectamente relacionados con el patrimonio industrial. El gran reto para el futuro es el avance de la arqueología industrial en la vertiente de estudios históricos que utilizan fuentes materiales. Para que tenga un buen desarrollo hace falta que, por un lado, los profesionales españoles de la historia contemporánea concedan a las fuentes materiales un rango semejante al de las fuentes escritas y que, por otro lado, los arqueólogos profesionales españoles acepten la nueva disciplina como arqueología histórica.